



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS

Pensamiento crítico en la construcción de la convivencia escolar: revisión de literatura

Estudiantes:

Ana Dolores Arias Mosquera

Diego Ivan Londoño Neira

Asesor:

Dr. Wilman Tomás Obando Urueña

Universidad Santo Tomás

Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa

Bogotá

2026



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS

Pensamiento crítico en la construcción de la convivencia escolar: revisión de literatura

Estudiantes:

Ana Dolores Arias Mosquera

Diego Ivan Londoño Neira

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magister en Pedagogías
Críticas e Intervención Socioeducativa**

Asesor:

Dr. Wilman Tomás Obando Urueña

Universidad Santo Tomás

Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa

Bogotá

2026



Resumen

El presente estudio tuvo como propósito interpretar cómo ha sido abordada en la literatura académica la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar en contextos educativos durante el periodo 2020-2025. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de tipo documental, mediante una revisión de literatura orientada a identificar conceptualizaciones teóricas, enfoques pedagógicos y estrategias educativas asociadas con el pensamiento crítico, la convivencia y la violencia escolar. Para ello, se consultaron bases de datos académicas de acceso abierto como SciELO, Redalyc, Dialnet, ERIC, DOAJ y Google Scholar, a partir de las cuales se seleccionaron 61 artículos científicos publicados en revistas indexadas. La información fue organizada mediante análisis temático, lo que permitió establecer categorías relacionadas con el pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar. Los hallazgos evidencian que el pensamiento crítico ha superado una comprensión exclusivamente cognitiva y se ha consolidado como una competencia formativa vinculada con la reflexión ética, la toma de decisiones responsables y la participación democrática. Asimismo, la convivencia escolar se comprende como un proceso relacional complejo, influido por factores institucionales, sociales y culturales. La revisión permitió identificar que diversas investigaciones reconocen el potencial del pensamiento crítico para fortalecer la resolución de conflictos, la autorregulación, la reflexión y las relaciones interpersonales en el aula. Sin embargo, también se evidencian vacíos investigativos en torno a estudios que integren de manera directa ambas categorías. En conclusión, se destaca la importancia de promover propuestas pedagógicas orientadas al desarrollo del pensamiento crítico como estrategia para fortalecer espacios escolares más reflexivos, inclusivos y democráticos.

Palabras clave: Pensamiento crítico; Ambiente educacional; Comportamiento social; Violencia; Acoso escolar.

Abstract

This study aimed to interpret how academic literature has addressed the relationship between critical thinking and school coexistence in educational contexts during the 2020-2025 period. The research followed a qualitative documentary approach through a literature review focused on identifying theoretical conceptualizations, pedagogical approaches, and educational strategies related to critical thinking, school coexistence, and school violence. Open-access academic databases such as SciELO, Redalyc, Dialnet, ERIC, DOAJ, and Google Scholar were consulted, resulting in the selection of 61 scientific articles published in indexed journals. The information was organized through thematic analysis, which made it possible to establish categories related to critical thinking, school coexistence, and school violence. The findings show that critical thinking has moved beyond an exclusively cognitive understanding and has become a formative competence linked to ethical reflection, responsible decision-making, and democratic participation. Likewise, school coexistence is understood as a complex relational process influenced by institutional, social, and cultural factors. The review identified that several studies



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS

recognize the potential of critical thinking to strengthen conflict resolution, self-regulation, reflection, and interpersonal relationships in the classroom. However, research gaps were also found regarding studies that directly integrate both categories. In conclusion, the study highlights the importance of promoting pedagogical proposals aimed at developing critical thinking as a strategy to strengthen more reflective, inclusive, and democratic school environments.

Keywords: Critical thinking; Educational environment; Social behaviour; Violence; School bullying. * Diego Iván Londoño Neira. Ingeniero Forestal. Estudiante de la Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. CvLAC: CvLAC Diego Iván Londoño Neira. Correo electrónico: diego.neiralon@usantotomas.edu.co

** Ana Dolores Arias Mosquera. Licenciada en Inglés y Francés. Estudiante de la Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. CvLAC: CvLAC Ana Dolores Arias Mosquera. Correo electrónico: ana.mosqueraari@usantotomas.edu.co

Londoño Neira-Arias Mosquera, Diego Iván y Ana Dolores / Universidad Santo Tomás / Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa, Bogotá, Colombia / diego.neiralon@usantotomas.edu.co



Contenido

Introducción	6
Justificación del problema.....	9
Pregunta de investigación.....	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos.....	14
Metodología	14
Enfoque y tipo de investigación	14
Diseño metodológico.....	15
Criterios de selección documental.....	15
Procedimiento de recolección y análisis.....	16
Caracterización de la literatura revisada.....	18
Resultados	20
Pensamiento crítico en la literatura educativa reciente	20
Convivencia escolar en la literatura educativa reciente.....	24
Comprensión conceptual y enfoque relacional.....	24
Relación con el clima escolar y los procesos educativos	24
Convivencia escolar y gestión del conflicto	25
Factores asociados: inclusión, familia y entorno social	26
Enfoques institucionales y desafíos en su implementación.....	27
Violencia escolar en la literatura educativa reciente	28
Conceptualización y naturaleza del fenómeno	28
Factores asociados a la violencia escolar	28
Impacto en el entorno educativo.....	29
Estrategias de intervención y enfoques predominantes	29
Tensiones y desafíos en el abordaje de la violencia escolar	30
Discusión.....	35
Articulación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar	35
Tensiones y enfoques en la literatura.....	38
Vacíos identificados en la literatura.....	39
Aporte de la investigación.....	41
Conclusiones	42
Recomendaciones.....	44
Referencias.....	46



Introducción

En los contextos educativos contemporáneos, la formación de los estudiantes ha dejado de centrarse exclusivamente en la adquisición de conocimientos académicos para orientarse también hacia el desarrollo de competencias integrales que favorezcan su participación activa, ética y reflexiva dentro de la sociedad. En este escenario, la escuela no solo cumple una función instructiva, sino también formativa, al constituirse como un espacio donde convergen procesos de socialización, construcción de ciudadanía y fortalecimiento de habilidades para la vida. Dentro de esta visión integral de la educación, la convivencia escolar ha adquirido una relevancia creciente, al ser entendida como un componente esencial para el desarrollo de ambientes de aprendizaje saludables, inclusivos y propicios para la formación integral de los estudiantes. No obstante, aunque la convivencia escolar y el pensamiento crítico han sido ampliamente abordados en la literatura educativa reciente, aún se observa una limitada sistematización de estudios que analicen de manera conjunta la relación entre ambas categorías, especialmente en contextos escolares atravesados por conflictos y manifestaciones de violencia.

La convivencia escolar puede comprenderse como el conjunto de relaciones sociales que se desarrollan dentro de la comunidad educativa y que se fundamentan en principios como el respeto, la participación, la inclusión y la resolución pacífica de conflictos (Fierro & Carbajal, 2019). No obstante, en la práctica, múltiples instituciones educativas enfrentan dificultades para consolidar ambientes armónicos, debido a la presencia de conflictos recurrentes, comportamientos agresivos, manifestaciones de violencia verbal o física y otras dinámicas que afectan negativamente la interacción entre estudiantes. Esta situación ha convertido la convivencia escolar en uno de los temas prioritarios dentro de las agendas educativas actuales, especialmente por su impacto directo sobre el bienestar emocional, el rendimiento académico y la permanencia escolar de los estudiantes.

Diversos estudios han señalado que la problemática de la convivencia escolar no debe analizarse únicamente desde una perspectiva disciplinaria o normativa, sino como un fenómeno complejo influenciado por factores sociales, culturales, familiares y pedagógicos que repercuten directamente en la forma en que los estudiantes se relacionan dentro del entorno escolar (Andrades-Moya, 2020). En consecuencia, abordar esta realidad implica superar enfoques



centrados exclusivamente en la sanción o corrección de conductas, para avanzar hacia estrategias formativas que permitan comprender y transformar las dinámicas relacionales que originan muchos de los conflictos presentes en el aula.

Dentro de estas estrategias formativas, el pensamiento crítico ha emergido como una competencia de especial interés en el ámbito educativo. Tradicionalmente asociado al análisis racional, la argumentación lógica y la capacidad de cuestionamiento, el pensamiento crítico se entiende actualmente como una habilidad compleja que permite al individuo reflexionar, analizar situaciones, evaluar distintas perspectivas y tomar decisiones fundamentadas de manera consciente y autónoma (Paul & Elder, 2003). Su importancia dentro de la educación radica en que no solo contribuye al fortalecimiento de procesos cognitivos superiores, sino que también favorece el desarrollo de capacidades relacionadas con la autorregulación, la reflexión ética y la toma de decisiones responsables.

En este sentido, diversos planteamientos teóricos sugieren que el fortalecimiento del pensamiento crítico puede incidir positivamente en la convivencia escolar, al promover en los estudiantes una mayor capacidad para analizar sus acciones, reconocer el impacto de sus comportamientos en los demás, valorar distintas perspectivas frente a situaciones conflictivas y asumir posturas más reflexivas ante la interacción social. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico no se limita únicamente al ámbito académico, sino que puede entenderse como una herramienta formativa capaz de influir en la manera en que los estudiantes construyen sus relaciones interpersonales dentro del entorno escolar (Bezanilla et al., 2018).

Sin embargo, aunque tanto el pensamiento crítico como la convivencia escolar han sido ampliamente estudiados en el campo educativo, aún resulta limitada la sistematización de investigaciones orientadas específicamente a comprender cómo la literatura académica ha abordado la relación entre ambas categorías. La producción científica existente sobre este tema se encuentra dispersa entre múltiples enfoques conceptuales y metodológicos, lo cual dificulta la consolidación de una visión clara e integrada sobre el papel que el pensamiento crítico puede desempeñar en la construcción de ambientes escolares más armónicos y reflexivos. Este vacío justifica la necesidad de desarrollar una revisión documental que permita organizar los aportes existentes, reconocer tendencias investigativas e identificar posibilidades pedagógicas para el fortalecimiento de la convivencia escolar.



En atención a ello, la presente investigación tiene como propósito analizar cómo ha sido abordada en la literatura académica la relación entre el pensamiento crítico y la construcción de la convivencia escolar en contextos educativos durante el periodo 2020-2025, mediante una revisión de literatura que permita identificar las principales conceptualizaciones, enfoques pedagógicos y estrategias educativas documentadas sobre esta temática. Con ello, se busca aportar a la comprensión teórica de este campo emergente y generar insumos académicos relevantes para futuras investigaciones y prácticas pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la convivencia dentro de las instituciones educativas.

El documento se estructura en varios apartados. En primer lugar, se presentan los referentes conceptuales relacionados con el pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar. Posteriormente, se expone la metodología empleada para la revisión documental, incluyendo los criterios de búsqueda, selección y análisis de los artículos. Luego, se desarrollan los resultados organizados por categorías temáticas, seguidos de la discusión sobre los principales hallazgos identificados en la literatura revisada. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del análisis realizado.



Justificación del problema

En los últimos años, la convivencia escolar se ha consolidado como una de las principales preocupaciones dentro de los sistemas educativos contemporáneos, particularmente debido al incremento de conductas asociadas a la agresión, la intimidación, la violencia verbal y física, el acoso entre pares y otras formas de conflicto interpersonal que afectan de manera directa la dinámica cotidiana de las instituciones educativas. Aunque históricamente la escuela ha sido concebida como un espacio destinado a la formación académica y al desarrollo integral del individuo, en la práctica también se ha configurado como un escenario donde convergen múltiples tensiones sociales, culturales y emocionales que repercuten en la manera en que los estudiantes interactúan entre sí.

En este contexto, la convivencia escolar ha dejado de entenderse únicamente como una condición complementaria del proceso educativo para posicionarse como un elemento estructural en la construcción de ambientes propicios para el aprendizaje y la formación ciudadana (Fierro & Carbajal, 2019).

La literatura especializada ha señalado de forma reiterada que los conflictos escolares no constituyen hechos aislados ni situaciones esporádicas dentro de la vida institucional, sino expresiones complejas de dinámicas relacionales influenciadas por factores individuales, familiares, sociales y estructurales. Desde esta perspectiva, la violencia escolar no puede ser comprendida únicamente como la manifestación de conductas disruptivas individuales, sino como un fenómeno multicausal que responde a contextos sociales más amplios y a formas específicas de interacción construidas dentro y fuera del entorno educativo (Andrades-Moya, 2020).



En América Latina, esta problemática adquiere una relevancia particular debido a que muchos contextos escolares se desarrollan en escenarios marcados por desigualdad social, exclusión, violencia estructural y fragilidad en las redes de apoyo familiar, condiciones que tienden a reproducirse dentro de las aulas mediante relaciones conflictivas, conductas agresivas y dificultades en la regulación emocional de los estudiantes.

En este punto, el aporte metodológico de una revisión documental resulta especialmente pertinente, ya que permite organizar, analizar y contrastar la producción académica reciente sobre la relación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar. Este tipo de revisión no solo facilita la identificación de conceptos, enfoques pedagógicos y estrategias educativas presentes en la literatura, sino que también permite reconocer vacíos, tendencias investigativas y posibilidades de articulación entre categorías que con frecuencia han sido estudiadas de manera separada. Por ello, la metodología documental aporta una base ordenada y rigurosa para comprender el estado actual del conocimiento y orientar futuras investigaciones en el campo educativo.

Las consecuencias derivadas de una convivencia escolar deteriorada trascienden la simple presencia de conflictos interpersonales. Diversos estudios han evidenciado que ambientes escolares caracterizados por relaciones hostiles o violentas impactan negativamente el bienestar psicológico de los estudiantes, disminuyen su sentido de pertenencia institucional, afectan la motivación académica y obstaculizan significativamente los procesos de enseñanza-aprendizaje (Mena & Huneus, 2017).

De igual manera, se ha encontrado que la exposición continua a escenarios de violencia escolar incrementa el riesgo de deserción, bajo rendimiento académico, afectaciones emocionales y desarrollo de patrones de conducta antisocial en etapas posteriores de la vida (UNESCO, 2019).



Bajo este panorama, abordar la convivencia escolar no constituye únicamente una necesidad disciplinaria o administrativa, sino una prioridad pedagógica y formativa directamente vinculada con la calidad educativa y el desarrollo integral del estudiantado.

Pese a la creciente atención institucional sobre esta problemática, gran parte de las estrategias implementadas en los entornos escolares continúan centradas en enfoques normativos, correctivos o sancionatorios, orientados principalmente al control conductual y al cumplimiento de reglamentos disciplinarios. Aunque dichas medidas pueden contribuir al manejo inmediato de ciertos conflictos, múltiples autores coinciden en señalar que resultan insuficientes para transformar de manera estructural las dinámicas relacionales que originan la violencia escolar, dado que suelen intervenir sobre la manifestación del problema sin abordar sus causas formativas subyacentes (Fierro & Carbajal, 2019). En consecuencia, ha emergido la necesidad de fortalecer enfoques pedagógicos preventivos que no se limiten al control externo del comportamiento, sino que promuevan procesos internos de reflexión, autorregulación, análisis ético y toma de decisiones conscientes por parte de los estudiantes.

En este escenario, el pensamiento crítico ha comenzado a adquirir relevancia como una competencia transversal con potencial para incidir positivamente en la transformación de la convivencia escolar. Tradicionalmente vinculado al desarrollo cognitivo y al fortalecimiento de habilidades argumentativas, el pensamiento crítico ha evolucionado hacia concepciones más amplias que lo reconocen como una capacidad compleja orientada a la reflexión razonada, la evaluación consciente de situaciones y la toma de decisiones fundamentadas (Paul & Elder, 2003). Desde esta perspectiva, fomentar el pensamiento crítico en el aula no solo implica enseñar a los estudiantes a analizar información o construir argumentos, sino también desarrollar en ellos la capacidad de cuestionar sus propias acciones, reconocer las implicaciones éticas de sus



decisiones, comprender otras perspectivas y evaluar de manera reflexiva los efectos de sus comportamientos dentro de su entorno social.

La posible relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar adquiere relevancia precisamente porque ambas categorías convergen en la formación integral del sujeto. Mientras la convivencia escolar supone la capacidad de establecer relaciones respetuosas, empáticas y cooperativas dentro de un colectivo, el pensamiento crítico implica la habilidad de analizar reflexivamente la realidad, valorar distintas perspectivas y actuar de manera razonada frente a situaciones complejas. En consecuencia, diversos planteamientos teóricos sostienen que el fortalecimiento de competencias reflexivas y críticas puede contribuir significativamente a la disminución de conductas impulsivas, la mejora en la resolución de conflictos y la consolidación de interacciones sociales más conscientes y responsables dentro del entorno escolar (Bezanilla et al., 2018).

No obstante, pese al reconocimiento teórico de esta posible relación, aún persisten vacíos importantes en torno a la sistematización académica de los estudios que analizan de forma específica cómo el pensamiento crítico ha sido abordado como herramienta pedagógica en la mejora de la convivencia escolar. Si bien existen investigaciones que estudian ambas variables de manera independiente, todavía resulta limitada la consolidación de análisis documentales integradores que permitan comprender con claridad qué tendencias investigativas predominan, qué enfoques teóricos sustentan dicha relación y qué estrategias pedagógicas concretas han sido documentadas en la literatura reciente. Esta ausencia de sistematización limita la construcción de bases teóricas robustas para orientar futuras prácticas pedagógicas e investigaciones aplicadas en este campo.



Debido a lo anterior, se justifica plenamente el desarrollo de una revisión de literatura orientada a analizar la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar, en tanto permitirá identificar, organizar y contrastar la producción académica reciente sobre esta temática, aportando una visión estructurada del estado actual del conocimiento. Asimismo, dicha revisión contribuirá a visibilizar vacíos teóricos, tendencias metodológicas y oportunidades de profundización investigativa que fortalezcan la comprensión del fenómeno desde una perspectiva educativa contemporánea. Finalmente, desde el plano práctico, los hallazgos derivados de esta investigación podrán constituirse como un insumo teórico relevante para docentes, investigadores e instituciones educativas interesadas en promover estrategias pedagógicas orientadas no solo al control de la violencia escolar, sino a la formación de sujetos más reflexivos, críticos y socialmente responsables.

Pregunta de investigación

¿Cómo ha sido abordada en la literatura académica la relación entre el pensamiento crítico y la construcción de la convivencia escolar en contextos educativos durante el periodo 2020–2025?

Objetivo general

Analizar cómo ha sido abordada en la literatura académica la relación entre el pensamiento crítico y la construcción de la convivencia escolar en contextos educativos durante el periodo 2020–2025.



Objetivos específicos

- Identificar las principales conceptualizaciones teóricas sobre pensamiento crítico y convivencia escolar presentes en la literatura académica reciente.
- Examinar los enfoques pedagógicos y teóricos que relacionan el pensamiento crítico con la construcción de ambientes de convivencia escolar.
- Describir las estrategias educativas documentadas en la literatura que promueven el pensamiento crítico como herramienta para el fortalecimiento de la convivencia escolar.

Metodología

Enfoque y tipo de investigación

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de tipo documental, dado que su propósito principal consiste en analizar, interpretar y sistematizar información proveniente de fuentes académicas previamente publicadas sobre la relación entre el pensamiento crítico y la convivencia escolar. El enfoque cualitativo resulta pertinente en la medida en que permite comprender fenómenos sociales y educativos desde una perspectiva interpretativa, favoreciendo el análisis profundo de discursos, conceptos, enfoques teóricos y hallazgos investigativos presentes en la literatura especializada (Denzin & Lincoln, 2018).

En cuanto a su tipología, el estudio se enmarca en la investigación documental, entendida como aquella orientada a la recopilación, revisión, organización e interpretación de información



obtenida a partir de documentos escritos, con el fin de construir nuevo conocimiento mediante el análisis crítico de fuentes secundarias. Según Bowen (2009), este tipo de investigación permite examinar y reinterpretar datos existentes para generar comprensiones más integrales sobre un fenómeno determinado, constituyéndose en una estrategia metodológica válida para estudios cuyo interés se centra en la revisión y análisis de producción académica acumulada.

Diseño metodológico

El diseño metodológico adoptado corresponde a una revisión de literatura, entendida como un procedimiento sistemático de identificación, selección, análisis y síntesis de investigaciones previas relacionadas con una temática específica. Este tipo de revisión permite consolidar el estado actual del conocimiento en torno a un campo de estudio, identificar tendencias investigativas, vacíos teóricos y enfoques predominantes dentro de la producción académica disponible (Codina, 2020).

En este sentido, la revisión se orientó al análisis de investigaciones que abordaran la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar dentro de contextos educativos, con el propósito de identificar cómo dicha relación ha sido conceptualizada y estudiada en la literatura reciente. La delimitación temporal comprendió el periodo entre 2020 y 2025, con el fin de garantizar la actualidad y pertinencia de la información analizada, atendiendo a la recomendación metodológica de priorizar literatura reciente en revisiones orientadas a examinar tendencias contemporáneas de investigación (Sánchez-Meca, 2010).

Criterios de selección documental



Para la selección de las fuentes documentales se establecieron criterios de inclusión y exclusión que permitieran asegurar la pertinencia temática, calidad académica y rigurosidad metodológica de los estudios revisados.

Como criterios de inclusión se contempló la selección de artículos científicos publicados en revistas indexadas, investigaciones de acceso abierto, estudios desarrollados entre los años 2020 y 2025, documentos escritos en español o inglés, y publicaciones centradas en el análisis del pensamiento crítico, la convivencia escolar o la relación entre ambas variables dentro de contextos educativos de educación básica o media.

En contraste, se excluyeron documentos de carácter no académico como blogs, páginas web informales, artículos de opinión o publicaciones sin revisión por pares, así como investigaciones desarrolladas en contextos no escolares, estudios sin acceso a texto completo, documentos duplicados y publicaciones que no presentaran claridad metodológica suficiente para su análisis.

Procedimiento de recolección y análisis

La búsqueda de información se realizó mediante la consulta en bases de datos académicas de acceso abierto reconocidas en el ámbito investigativo, entre ellas Scielo, Redalyc, Dialnet, ERIC, DOAJ y Google Scholar, debido a su amplia cobertura en publicaciones científicas relacionadas con educación, pedagogía y ciencias sociales. Para la recuperación de documentos se emplearon combinaciones de palabras clave como “pensamiento crítico”, “convivencia escolar”, “violencia escolar”, “critical thinking”, “school coexistence” y “school violence”, utilizando operadores booleanos para optimizar los resultados de búsqueda.



Posteriormente, los documentos identificados fueron sometidos a un proceso de revisión inicial mediante lectura de título, resumen y palabras clave, con el propósito de determinar su pertinencia respecto al objeto de estudio. Una vez seleccionadas las fuentes preliminares, se efectuó una lectura analítica completa de cada documento, permitiendo la extracción, clasificación y categorización de la información relevante según las variables de estudio previamente definidas.

Para fortalecer la rigurosidad del proceso, la información extraída fue organizada en una matriz de análisis documental, en la cual se registraron aspectos como autor, año de publicación, objetivo del estudio, enfoque metodológico, contexto educativo, principales hallazgos y aportes a las categorías de pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar. Esta matriz permitió comparar los estudios revisados, identificar coincidencias y diferencias entre enfoques, y establecer relaciones interpretativas entre los aportes teóricos y pedagógicos encontrados en la literatura.

Finalmente, el análisis de la información se realizó mediante una estrategia de análisis temático, entendida como un proceso de identificación, organización e interpretación de patrones recurrentes dentro de un conjunto de datos cualitativos (Braun & Clarke, 2006). Este procedimiento permitió agrupar la información revisada en categorías relacionadas con **conceptualizaciones teóricas, enfoques pedagógicos y estrategias educativas** vinculadas al pensamiento crítico, la convivencia y la violencia escolares. A partir de estas categorías, no solo se describieron los aportes de los autores revisados, sino que también se contrastaron enfoques, se identificaron tensiones conceptuales y se construyeron interpretaciones propias sobre la manera en que la literatura académica ha abordado la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar.



Caracterización de la literatura revisada

La revisión documental realizada permitió la selección y análisis de un conjunto de estudios académicos orientados a comprender la relación entre el pensamiento crítico y la convivencia escolar en contextos educativos. En total, se analizaron 61 artículos científicos, los cuales fueron seleccionados a partir de los criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos, garantizando su pertinencia temática, calidad académica y rigor metodológico.

En cuanto a la distribución temporal, los estudios revisados se concentran en el periodo comprendido entre los años 2020 y 2025, lo cual responde al interés de abordar la producción académica más reciente en torno a esta temática. Esta delimitación permitió identificar tendencias contemporáneas en el campo educativo, especialmente aquellas derivadas de transformaciones en las dinámicas escolares posteriores a contextos recientes que han impactado la interacción social en las instituciones educativas.

Respecto a las fuentes de consulta, los artículos fueron recuperados de bases de datos académicas de acceso abierto reconocidas en el ámbito investigativo, entre ellas Scielo, Redalyc, Dialnet, ERIC, DOAJ y Google Scholar. Estas plataformas concentran una parte significativa de la producción científica en el campo de la educación y las ciencias sociales, especialmente en el contexto latinoamericano, lo cual resulta coherente con el enfoque contextual del estudio. La utilización de estas bases de datos permitió acceder a investigaciones sometidas a procesos de evaluación por pares, fortaleciendo así la validez de la información analizada.

En relación con el tipo de estudios incluidos, se identificó una diversidad metodológica dentro del corpus documental. Predominan investigaciones de enfoque cualitativo, orientadas al análisis de prácticas pedagógicas, experiencias educativas y construcciones teóricas sobre pensamiento crítico y convivencia escolar. Asimismo, se encontraron estudios cuantitativos centrados en la medición de variables asociadas al clima escolar, habilidades cognitivas y conductas relacionadas con la convivencia, así como investigaciones de enfoque mixto que integran ambas perspectivas. De igual manera, se incluyeron revisiones de literatura que aportan síntesis conceptuales relevantes para la comprensión del fenómeno estudiado.



En términos de distribución temática, los estudios analizados se agrupan en tres grandes ejes. Un primer grupo corresponde a investigaciones centradas en el pensamiento crítico, en las cuales se abordan sus conceptualizaciones, componentes y estrategias de desarrollo en el ámbito educativo. Un segundo grupo está conformado por estudios sobre convivencia escolar, enfocados en el análisis del clima institucional, las relaciones interpersonales y las dinámicas de interacción dentro de la escuela. Finalmente, un tercer conjunto de investigaciones aborda de manera más directa la relación entre el pensamiento crítico y la convivencia escolar, ya sea desde enfoques teóricos, propuestas pedagógicas o análisis de experiencias educativas orientadas a la mejora de las relaciones en el aula.

Esta organización temática permitió estructurar el análisis de la información a partir de categorías claramente definidas, facilitando la identificación de patrones, coincidencias y vacíos dentro de la literatura revisada. En conjunto, el corpus analizado ofrece una base sólida para comprender cómo se ha abordado la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar en la producción académica reciente, así como para orientar la interpretación de los hallazgos que se presentan a continuación.



Resultados

Pensamiento crítico en la literatura educativa reciente

Aproximaciones conceptuales predominantes

En la literatura revisada, el pensamiento crítico se presenta como una categoría ampliamente desarrollada, aunque no completamente homogénea en su definición. Diversos estudios coinciden en que no se limita a una habilidad cognitiva aislada, sino que implica procesos de análisis, evaluación, interpretación y toma de decisiones fundamentadas. En este sentido, Facione (1990) lo define como un juicio autorregulado que integra habilidades como la inferencia, la explicación y la autorregulación, mientras que Ennis (2011) lo concibe como una forma de pensamiento orientada a decidir qué creer o cómo actuar. Estas aproximaciones permiten entender que el pensamiento crítico no solo se relaciona con el procesamiento de información, sino también con la acción y la toma de postura frente a distintas situaciones.

Desde una perspectiva complementaria, Paul y Elder (2003) destacan que la calidad del pensamiento depende de criterios como la claridad, la precisión y la coherencia, lo que introduce una dimensión normativa en su desarrollo. Esta base teórica ha sido retomada en múltiples estudios recientes, donde el pensamiento crítico aparece vinculado no solo con el aprendizaje académico, sino también con la formación integral del estudiante y su capacidad de actuar de manera reflexiva en contextos sociales.

Al comparar estas perspectivas, se observa que la literatura no presenta una definición única del pensamiento crítico, sino una convergencia entre enfoques cognitivos, metacognitivos y ético-formativos. Mientras algunos autores privilegian las habilidades de análisis, inferencia y evaluación, otros enfatizan la autorregulación, la toma de decisiones y la responsabilidad frente a la acción. Esta diversidad conceptual resulta relevante para el presente estudio, porque permite comprender el pensamiento crítico no solo como una competencia académica, sino como una capacidad con implicaciones directas en la manera en que los estudiantes interpretan y gestionan sus relaciones dentro del entorno escolar.



Del enfoque cognitivo a la dimensión formativa

En los estudios más recientes, se observa un desplazamiento desde una visión centrada exclusivamente en habilidades hacia una comprensión más amplia del pensamiento crítico como competencia formativa. Villamil (2025) señala que esta capacidad se encuentra directamente relacionada con la autonomía y la toma de decisiones responsables, mientras que Calvache López (2024) la vincula con la formación ciudadana y la resolución de problemas sociales. En esta misma línea, Tantajulca (2025) resalta su importancia dentro de la educación latinoamericana, destacando su papel en la construcción de convivencia democrática.

Estos aportes permiten observar que el pensamiento crítico no se reduce a mejorar el rendimiento académico, sino que adquiere relevancia en la forma en que los estudiantes interpretan su entorno y participan en él. Así, la literatura comienza a situarlo como un elemento clave dentro de procesos educativos más amplios, en los que se articulan dimensiones cognitivas, sociales y éticas.

Estrategias pedagógicas para su desarrollo

Uno de los ejes más consistentes en la literatura revisada es la relación entre pensamiento crítico y metodologías activas de enseñanza. Diversos estudios coinciden en que esta competencia se desarrolla con mayor efectividad cuando el estudiante participa activamente en el proceso de aprendizaje. Arias (2024) evidencia mejoras significativas cuando se aplican estrategias centradas en el estudiante, mientras que Quispe Anchayhua (2025) destaca el impacto del debate y la resolución de problemas como herramientas pedagógicas.

En esta misma línea, Bermúdez Mendieta (2021) y Laguna Estrada (2022) muestran que el aprendizaje basado en problemas fortalece la toma de decisiones y el análisis crítico, especialmente cuando se implementa de manera sistemática. Estos hallazgos se refuerzan con lo planteado por Chacón-Cueva et al. (2023), quienes evidencian mejoras en habilidades de argumentación e interpretación a partir de metodologías activas. En conjunto, estos estudios permiten afirmar que el pensamiento crítico no se desarrolla de forma espontánea, sino a través de experiencias pedagógicas que exigen reflexión, análisis y participación.



Asimismo, otros trabajos amplían el panorama al incorporar estrategias diversas. Seminario (2021) demuestra que el uso de actividades estructuradas mejora habilidades críticas, mientras que Chávez Castillo (2024) evidencia que el método histórico fortalece la interpretación y la argumentación. Por su parte, Ramírez Espinosa (2021) plantea que herramientas como los videojuegos pueden contribuir al desarrollo del pensamiento crítico cuando se utilizan con fines pedagógicos.

Estos aportes muestran que no existe una única vía para el desarrollo del pensamiento crítico, sino múltiples estrategias que comparten un principio común: promover el análisis activo por parte del estudiante. Sin embargo, el corpus revisado permite interpretar que las estrategias más relevantes no son aquellas que se limitan a ejercitar habilidades cognitivas de manera aislada, sino las que vinculan el análisis, la argumentación y la toma de decisiones con situaciones reales del contexto escolar. En este sentido, el pensamiento crítico adquiere mayor potencial pedagógico cuando se trabaja a partir de problemas cercanos a la vida de los estudiantes, pues allí puede articularse con la reflexión ética, la participación y la gestión de conflictos.

Limitaciones y desafíos en su desarrollo

A pesar de los avances identificados, la literatura también evidencia dificultades en el desarrollo del pensamiento crítico en contextos educativos reales. Talledo (2020) encuentra que los estudiantes presentan niveles bajos cuando no existe una intervención pedagógica intencionada, lo que sugiere que esta competencia no se desarrolla de manera automática dentro del sistema educativo. Este hallazgo es relevante porque cuestiona la idea de que el pensamiento crítico surge naturalmente con el paso por la escuela.

Adicionalmente, Alarcón (2025) plantea que el contexto digital introduce nuevos desafíos, especialmente en relación con el análisis de información. En entornos caracterizados por la sobreabundancia de contenidos, el pensamiento crítico adquiere un papel aún más relevante, ya que permite discriminar, evaluar y tomar decisiones informadas. De este modo, la literatura reciente no solo reafirma la importancia de esta competencia, sino que también evidencia la necesidad de adaptarla a las condiciones actuales del entorno educativo.

Rol del docente y mediación pedagógica

Finalmente, varios estudios coinciden en destacar el papel del docente como mediador en el desarrollo del pensamiento crítico. López Mendoza et al. (2022) señalan que estrategias como el diálogo, el análisis de problemas y la reflexión guiada son fundamentales para su fortalecimiento, lo que indica que esta competencia se construye en interacción social. En este sentido, Vega (2025) plantea que la cultura crítica dentro del aula depende en gran medida de prácticas pedagógicas reflexivas y participativas.

En conjunto, la literatura revisada permite comprender que el pensamiento crítico no es una habilidad aislada ni espontánea, sino una competencia compleja que requiere mediación pedagógica, estrategias didácticas adecuadas y condiciones institucionales que favorezcan su desarrollo. Esta comprensión resulta clave para su posterior articulación con otras categorías como la convivencia escolar y la gestión del conflicto en contextos educativos.

Tabla 1 Enfoques del pensamiento crítico en la literatura revisada

Enfoque identificado	Descripción en la literatura	Autores representativos
Reflexivo	Se entiende como un proceso de análisis cuidadoso de creencias, información y supuestos antes de aceptarlos o actuar sobre ellos.	León (2014); De-Juanas (2013)
Cognitivo	Se asocia con habilidades como análisis, interpretación, evaluación e inferencia para el procesamiento de información.	Cangalaya (2020)
Metacognitivo	Implica la capacidad de revisar el propio pensamiento, reconocer errores y ajustar los procesos de razonamiento.	Bezanilla et al. (2018)
Ético-social	Vincula el pensamiento crítico con la toma de decisiones responsables y la consideración de sus implicaciones en el entorno.	Paul y Elder (2003)



Enfoque identificado	Descripción en la literatura	Autores representativos
Pedagógico	Se desarrolla a través de estrategias educativas como el diálogo, la argumentación y el análisis de situaciones reales.	Bezanilla et al. (2018)

Fuente: elaboración propia

Convivencia escolar en la literatura educativa reciente

Comprensión conceptual y enfoque relacional

En la literatura revisada, la convivencia escolar se consolida como un concepto que ha evolucionado desde enfoques centrados en la **disciplina** hacia perspectivas que la entienden como un proceso **relacional** en construcción permanente. Figueroa (2024) señala que su análisis no puede limitarse al comportamiento individual, ya que está atravesado por factores institucionales, sociales y culturales que configuran las dinámicas del entorno educativo. En una línea convergente, Zapata y Zapata (2024) evidencian que las intervenciones más efectivas combinan dimensiones normativas con el desarrollo de habilidades socioemocionales y la participación estudiantil, lo que permite superar visiones reduccionistas basadas exclusivamente en el control.

Este desplazamiento conceptual se refuerza cuando la convivencia se vincula con la formación integral. Hoyos (2023) plantea que la gestión de la convivencia constituye un eje estructural dentro de la escuela, en la medida en que articula el desarrollo académico con dimensiones sociales y emocionales. De manera complementaria, Espinal (2024) introduce la ética del cuidado como fundamento de las relaciones escolares, destacando la empatía, el reconocimiento y el respeto como elementos que sostienen la interacción cotidiana. Estas aproximaciones permiten entender la convivencia no como la ausencia de conflicto, sino como la construcción activa de condiciones que favorecen relaciones significativas dentro del aula.

Relación con el clima escolar y los procesos educativos



Al analizar el corpus, se observa una relación estrecha entre convivencia escolar y clima institucional. Valle-Navarro (2025) destaca que la inteligencia emocional docente influye directamente en la calidad del ambiente áulico, favoreciendo la resolución de conflictos y la estabilidad relacional. En este mismo sentido, Tejeda Flores y Aguilar Riveroll (2023) identifican una brecha entre la percepción de docentes y estudiantes respecto a la convivencia, lo que incide en la efectividad de las estrategias implementadas. Este hallazgo sugiere que la convivencia no solo depende de las normas establecidas, sino también de cómo son interpretadas y vividas por los distintos actores.

La literatura también muestra que la calidad de la convivencia tiene efectos directos sobre el aprendizaje. Mori et al. (2024) evidencian que los programas de intervención sostenidos mejoran tanto las relaciones interpersonales como las condiciones de aprendizaje, especialmente cuando incorporan mediación y habilidades sociales. De manera similar, los estudios sobre actividades extracurriculares señalan que estas fortalecen los vínculos sociales y reducen conflictos, ampliando los espacios de interacción más allá del aula tradicional (Añazco Martínez, 2025). En conjunto, estos aportes permiten entender la convivencia como un factor que incide en el funcionamiento global de la institución educativa.

Convivencia escolar y gestión del conflicto

Uno de los ejes más relevantes en la literatura es la relación entre convivencia y manejo del conflicto. Figueroa (2024) plantea que la violencia escolar se encuentra vinculada con desigualdades estructurales y con la gestión institucional, lo que exige respuestas que vayan más allá de lo disciplinario. En esta línea, Liviapoma Timoteo (2025) identifica que las estrategias preventivas e integrales resultan más efectivas que las punitivas, lo que refuerza la necesidad de abordar el conflicto desde una perspectiva formativa.

Esta visión se complementa con estudios que proponen enfoques centrados en la cultura de paz. El trabajo sin autor identificado (2024) destaca que prácticas pedagógicas basadas en el diálogo, la inclusión y la resolución pacífica de conflictos contribuyen a la construcción de entornos escolares más estables. Asimismo, Muga (2023) muestra que los estudiantes perciben la convivencia como vinculada a la justicia, el trato docente y la claridad en las normas, lo que



evidencia que la forma en que se gestionan los conflictos influye directamente en la percepción del entorno escolar.

La comparación entre estos estudios permite identificar una tensión central en la literatura: mientras algunos enfoques continúan asociando la convivencia escolar con el cumplimiento de normas y la regulación de conductas, otros la comprenden como un proceso formativo orientado al diálogo, la participación y la construcción colectiva de acuerdos. Esta diferencia es importante, porque muestra que la convivencia no depende únicamente de la existencia de reglas institucionales, sino de la manera en que dichas reglas son apropiadas, discutidas y vividas por los actores escolares. Desde esta lectura, la gestión del conflicto se convierte en un punto de articulación entre convivencia escolar y pensamiento crítico.

Factores asociados: inclusión, familia y entorno social

La literatura revisada también enfatiza el papel de factores contextuales en la configuración de la convivencia escolar. Chuquinaira-Sama (2025) identifica que la exclusión social incrementa las dinámicas de conflicto, mientras que la inclusión actúa como un factor protector dentro del entorno educativo. Esta relación se ve reforzada por Fregoso-Borrego (2021), quien señala que la familia constituye un elemento determinante en la conducta escolar, lo que evidencia la interdependencia entre el contexto familiar y las dinámicas institucionales.

Por su parte, Ballena Alcántara (2025) y Morales (2023) muestran que fenómenos como el acoso escolar y el ciberacoso responden a múltiples factores, entre ellos el entorno digital, las relaciones familiares y las condiciones escolares. Estos estudios permiten comprender que la convivencia no puede analizarse de manera aislada, ya que se encuentra influenciada por dinámicas externas que inciden en la forma en que los estudiantes se relacionan dentro del aula.

En consecuencia, los factores asociados a la convivencia escolar no deben interpretarse como variables externas desconectadas de la escuela, sino como condiciones que atraviesan las relaciones cotidianas y configuran las formas de interacción entre los estudiantes. Esta lectura permite comprender que la mejora de la convivencia requiere acciones pedagógicas capaces de



reconocer dichas condiciones y transformarlas en oportunidades de reflexión, diálogo y aprendizaje colectivo. Allí el pensamiento crítico puede cumplir un papel relevante, al favorecer que los estudiantes analicen su realidad, comprendan distintas perspectivas y tomen decisiones menos impulsivas frente al conflicto.

Enfoques institucionales y desafíos en su implementación

A nivel institucional, la literatura evidencia la coexistencia de distintos enfoques en el abordaje de la convivencia escolar. Mientras algunos trabajos continúan privilegiando estrategias normativas, otros proponen modelos participativos que involucran a la comunidad educativa en la construcción de acuerdos. Hoyos (2023) señala que los modelos de gestión participativa tienden a reducir los conflictos, lo que sugiere que la convivencia se fortalece cuando se construye de manera colectiva.

No obstante, varios estudios coinciden en que uno de los principales desafíos es la sostenibilidad de las estrategias implementadas. Mori et al. (2024) advierten que la continuidad de los programas es clave para lograr impactos duraderos, mientras que Zapata y Zapata (2024) destacan que las intervenciones aisladas tienen efectos limitados. Esta situación evidencia una brecha entre el desarrollo teórico del concepto y su aplicación práctica en contextos educativos reales.

En conjunto, la literatura revisada permite comprender que la convivencia escolar es una categoría compleja que integra dimensiones relacionales, institucionales y contextuales. Su desarrollo no depende únicamente de normas o programas específicos, sino de la articulación entre prácticas pedagógicas, gestión institucional y condiciones sociales. Esta comprensión resulta clave para analizar su relación con la violencia escolar y su posible articulación con competencias como el pensamiento crítico.



Violencia escolar en la literatura educativa reciente

Conceptualización y naturaleza del fenómeno

En la literatura revisada, la violencia escolar se presenta como un fenómeno complejo que trasciende la agresión directa entre estudiantes y se configura a partir de múltiples dimensiones. Morales (2023) señala que el acoso escolar debe entenderse como un problema persistente y multifactorial, lo que implica que no puede abordarse únicamente desde conductas visibles. En esta misma línea, Ballena Alcántara (2025) identifica que la violencia escolar responde a factores familiares, escolares y tecnológicos, incorporando además el ciberacoso como una manifestación creciente dentro de los entornos educativos.

Esta comprensión se amplía cuando se consideran estudios clásicos del campo. Olweus (1993) establece que el bullying implica una conducta intencional, repetida y marcada por un desequilibrio de poder, lo que permite diferenciarlo de conflictos ocasionales entre pares. Por su parte, Harber (2004) advierte que la violencia escolar no puede explicarse únicamente desde el comportamiento individual, sino que debe analizarse en relación con condiciones institucionales y contextuales más amplias. Estas bases teóricas siguen siendo relevantes en la literatura reciente, ya que orientan la forma en que se interpretan las dinámicas actuales dentro de la escuela.

Factores asociados a la violencia escolar

Uno de los hallazgos más consistentes en el corpus es la identificación de factores que inciden en la aparición de la violencia escolar. Fregoso-Borrego (2021) destaca el papel de la familia como un elemento determinante en la conducta de los estudiantes, mientras que Chuquinaira-Sama (2025) señala que la exclusión social incrementa significativamente las dinámicas de conflicto dentro del aula. Estas perspectivas permiten observar que la violencia no surge de manera aislada, sino como resultado de interacciones entre distintos contextos.

A estos factores se suman variables emocionales y personales. Ccorahua Quintana (2023) encuentra una relación entre bajos niveles de inteligencia emocional y mayores manifestaciones de violencia escolar, lo que sugiere que la autorregulación emocional y la comprensión de las emociones ajenas pueden funcionar como factores protectores. Este hallazgo resulta relevante



porque conecta la violencia escolar con habilidades que también se relacionan con el pensamiento crítico y la toma de decisiones.

Asimismo, la literatura internacional refuerza la importancia del clima escolar. Wang y Degol (2016) evidencian que entornos educativos positivos reducen significativamente los niveles de bullying, mientras que Cornell y Huang (2016) muestran que un clima escolar autoritativo —caracterizado por apoyo y normas claras— disminuye conductas de riesgo en estudiantes. Estos estudios permiten entender que la violencia no depende únicamente de características individuales, sino también de la calidad de las relaciones y estructuras dentro de la institución.

Impacto en el entorno educativo

Los efectos de la violencia escolar se extienden más allá de los estudiantes directamente involucrados. De Cordova et al. (2019) evidencian que la exposición a violencia afecta el bienestar del profesorado, deteriorando el clima institucional y la capacidad pedagógica. Esta mirada amplía el análisis al mostrar que la violencia escolar no solo impacta el aprendizaje, sino también el funcionamiento general de la comunidad educativa.

De manera complementaria, el informe de UNESCO (2017) señala que la violencia escolar afecta el rendimiento académico, el bienestar emocional y la permanencia en el sistema educativo. Este tipo de evidencia permite dimensionar el fenómeno como un problema estructural que incide en múltiples niveles del proceso educativo. En esta misma línea, Fredricks et al. (2004) destacan que bajos niveles de compromiso escolar se asocian con mayores conductas disruptivas, lo que refuerza la relación entre participación, pertenencia y reducción de la violencia.

Estrategias de intervención y enfoques predominantes

En cuanto a las respuestas frente a la violencia escolar, la literatura muestra una transición desde enfoques punitivos hacia modelos más integrales y preventivos. Liviapoma Timoteo (2025) identifica que las estrategias basadas únicamente en sanciones tienen efectos limitados, mientras que aquellas que combinan prevención, intervención y formación resultan más efectivas. Esta



idea se ve reforzada por Ballena Alcántara et al. (2025), quienes plantean la necesidad de abordar el fenómeno desde una perspectiva multidimensional.

En esta misma línea, Jones (2004) evidencia que los programas de resolución de conflictos contribuyen a reducir conductas agresivas y mejorar la comunicación entre estudiantes. Por su parte, Durlak et al. (2011) demuestran que los programas de aprendizaje socioemocional fortalecen competencias sociales, reducen problemas de conducta y mejoran el rendimiento académico. Estos aportes permiten identificar un cambio importante en la literatura: la violencia escolar ya no se aborda únicamente como un problema a corregir, sino como una dinámica que puede transformarse a través de procesos formativos.

Además, Gregory et al. (2024) muestran que las prácticas restaurativas mejoran la percepción de apoyo y reducen experiencias de acoso, aunque su impacto depende de la continuidad en su implementación. De manera similar, Darling-Hammond y DePaoli (2020) destacan que estrategias centradas en la mediación, la autorregulación y la participación estudiantil contribuyen a la construcción de entornos escolares más seguros y colaborativos. En conjunto, estos estudios evidencian que las intervenciones más efectivas son aquellas que integran dimensiones relacionales, emocionales e institucionales.

Al contrastar estos enfoques, se evidencia que la literatura reciente tiende a cuestionar las respuestas exclusivamente punitivas frente a la violencia escolar. Aunque la sanción puede tener un lugar dentro de la regulación institucional, los estudios revisados muestran que su alcance es limitado cuando no se acompaña de procesos formativos orientados a la autorregulación, la mediación y la reconstrucción de los vínculos. Por ello, las propuestas con mayor fuerza analítica son aquellas que comprenden la violencia escolar como una dinámica relacional susceptible de transformación pedagógica, y no solo como una conducta individual que debe corregirse.

Tensiones y desafíos en el abordaje de la violencia escolar

A pesar de los avances identificados, la literatura también evidencia tensiones en la forma en que se aborda la violencia escolar. Por un lado, persisten enfoques centrados en el control del comportamiento, que privilegian la disciplina y la sanción como mecanismos principales. Por

otro, emergen propuestas que buscan comprender las causas del conflicto y transformar las dinámicas que lo generan. Figueroa (2024) señala que esta dualidad refleja la dificultad de articular respuestas coherentes dentro de los sistemas educativos.

Otro desafío importante es la sostenibilidad de las estrategias de intervención. Mori et al. (2024) advierten que los programas requieren continuidad para generar cambios significativos, mientras que la evidencia muestra que muchas iniciativas se implementan de manera puntual. Esta situación limita su impacto y refuerza la necesidad de enfoques institucionales más consistentes.

En conjunto, la literatura revisada permite comprender que la violencia escolar es un fenómeno complejo, influido por múltiples factores y con efectos que trascienden el aula. Su abordaje exige respuestas integrales que articulen prevención, formación y gestión institucional, lo que abre la posibilidad de vincular esta categoría con procesos como la convivencia escolar y el desarrollo del pensamiento crítico dentro del entorno educativo.

Con el fin de sintetizar los principales elementos identificados en la literatura revisada, se presenta a continuación una relación entre las categorías analizadas. Esta síntesis permite visualizar de manera integrada los elementos que configuran cada categoría y, especialmente, los puntos de articulación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar dentro del contexto educativo.

Tabla 2 Relación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar

Categoría	Elementos identificados en la literatura	Relación con otras categorías
Pensamiento crítico	Reflexión, autorregulación, análisis, toma de decisiones	Se asocia con la capacidad de comprender conflictos y actuar de forma menos reactiva
Convivencia escolar	Relaciones sociales, clima escolar, interacción, normas	Se ve influenciada por la forma en que los estudiantes interpretan y gestionan sus relaciones



Categoría	Elementos identificados en la literatura	Relación con otras categorías
Violencia escolar	Conflictos, agresión, intimidación, factores contextuales	Aparece vinculada a dificultades en la regulación emocional y en la interpretación de situaciones sociales

Fuente: elaboración propia

Articulación de hallazgos recientes entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar

Los resultados derivados de la revisión documental permiten reconocer que el pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar no aparecen en la literatura reciente como categorías aisladas, sino como dimensiones profundamente relacionadas dentro de la vida educativa. Aunque cada una posee un desarrollo conceptual propio, los estudios revisados muestran puntos de encuentro importantes: el pensamiento crítico se comprende como una capacidad formativa que favorece la reflexión, la argumentación y la toma de decisiones; la convivencia escolar se presenta como un proceso relacional e institucional que organiza las formas de interacción en la escuela; y la violencia escolar se analiza como una problemática compleja que afecta el clima educativo, las relaciones entre actores escolares y las posibilidades de aprendizaje.

En primer lugar, la literatura reciente sobre pensamiento crítico evidencia un desplazamiento importante desde una comprensión estrictamente cognitiva hacia una perspectiva más formativa, situada y pedagógica. Esto significa que el pensamiento crítico no se reduce a analizar información o resolver problemas de manera lógica, sino que también implica formar estudiantes capaces de interpretar su realidad, cuestionar sus propias acciones y participar de manera más responsable en los espacios escolares. En esta línea, Uribe-Hincapié y Gutiérrez-Ríos (2023) señalan que las concepciones del pensamiento crítico en primaria y secundaria son diversas, pero coinciden en su valor para fortalecer los procesos de formación y las interacciones escolares. De forma complementaria, Benavides y Ruíz (2022) destacan que su desarrollo requiere estrategias activas, reflexivas y contextualizadas, lo que permite entenderlo como una competencia directamente vinculada con la experiencia cotidiana del aula.



Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta pedagógica relevante para la convivencia escolar, porque promueve habilidades necesarias para la vida colectiva: escuchar, argumentar, evaluar situaciones, reconocer consecuencias y tomar decisiones con mayor conciencia. Las investigaciones revisadas sobre estrategias didácticas muestran que prácticas como el debate, el aprendizaje basado en problemas, la lectura crítica, los proyectos colaborativos y el análisis de situaciones reales favorecen no solo el razonamiento, sino también la participación y el diálogo entre estudiantes (Libreros Castro, 2025; Zambrano, 2021). En este sentido, el pensamiento crítico actúa como un puente entre el aprendizaje académico y la formación ciudadana, pues permite que los estudiantes no solo respondan a contenidos escolares, sino que aprendan a posicionarse frente a conflictos, normas, diferencias y situaciones de tensión.

En segundo lugar, los hallazgos sobre convivencia escolar muestran que esta no puede entenderse únicamente como ausencia de conflicto o cumplimiento de normas institucionales. La literatura reciente la presenta como una construcción colectiva que depende de las relaciones entre estudiantes, docentes, directivos, familias y comunidad educativa. Vega-Mendoza (2025) vincula la convivencia escolar con la cultura de paz, el diálogo y la participación, mientras que Méndez Vega et al. (2025) resaltan su papel como condición para el aprendizaje y el desarrollo integral. Desde esta mirada, la convivencia escolar no es un elemento accesorio del proceso educativo, sino una dimensión central que influye en la seguridad emocional, la motivación, la permanencia escolar y la calidad de los aprendizajes.

Esta comprensión relacional permite conectar la convivencia escolar con el pensamiento crítico, ya que ambas categorías comparten un propósito formativo: construir sujetos capaces de actuar de manera reflexiva dentro de un entorno social. La convivencia requiere acuerdos, respeto, empatía y gestión pacífica de los conflictos; el pensamiento crítico aporta herramientas para analizar dichos conflictos, comprender distintas perspectivas y evitar respuestas impulsivas o agresivas. Por ello, las investigaciones sobre aprendizaje socioemocional, orientación escolar y gestión del conflicto resultan especialmente relevantes. Soto et al. (2024) subrayan el papel del docente orientador y de las prácticas institucionales en la promoción de la convivencia, mientras que Reyna (2025) destaca que las estrategias socioemocionales fortalecen la empatía, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos. Estos aportes muestran que la convivencia no depende solamente de normas escritas, sino de mediaciones pedagógicas sostenidas.



En tercer lugar, la violencia escolar aparece en la literatura como una problemática multidimensional que no puede explicarse desde una sola causa. Los estudios revisados la relacionan con factores personales, familiares, sociales, institucionales y pedagógicos, así como con debilidades en el clima escolar y en las estrategias de prevención. Velásquez (2024) advierte que la violencia escolar debe analizarse más allá de la conducta individual, atendiendo a las condiciones relacionales e institucionales que la favorecen. En una línea similar, Akman (2021) encuentra que el clima escolar se relaciona con las conductas agresivas de los estudiantes, lo que permite comprender que los ambientes educativos inseguros, poco participativos o débiles en mediación pueden intensificar las tensiones dentro del aula.

La relación entre clima escolar y violencia es especialmente importante para esta investigación, porque permite ubicar la convivencia como un espacio de prevención y transformación. Baraldsnes (2020) plantea que los esfuerzos docentes para prevenir el acoso escolar se relacionan con la percepción del clima escolar, lo cual evidencia que la intervención pedagógica tiene un peso significativo en la manera como se gestionan las relaciones escolares. Asimismo, Soriano-Sánchez (2024) muestra que las estrategias de innovación educativa pueden contribuir al abordaje del acoso entre agresores y víctimas en educación primaria, especialmente cuando se promueven prácticas orientadas a la empatía, la participación y la reparación de los vínculos. Esto refuerza la necesidad de superar enfoques exclusivamente sancionatorios y avanzar hacia estrategias formativas.

En conjunto, los hallazgos permiten afirmar que el pensamiento crítico puede aportar a la mejora de la convivencia escolar y a la prevención de la violencia en la medida en que se trabaje como práctica pedagógica cotidiana, no como contenido aislado. Su potencial radica en que favorece la reflexión sobre las propias acciones, el reconocimiento del otro, la evaluación de consecuencias y la construcción de alternativas frente al conflicto. A su vez, la convivencia escolar ofrece el escenario donde esas habilidades se ponen en juego, pues es en las interacciones diarias donde los estudiantes aprenden a dialogar, negociar, disentir y resolver tensiones. La violencia escolar, por su parte, aparece como una señal de ruptura en esas relaciones y como un desafío que exige respuestas pedagógicas, institucionales y socioemocionales articuladas.

De este modo, la revisión documental permite identificar una relación transversal entre las tres categorías analizadas. El pensamiento crítico fortalece las capacidades reflexivas y



argumentativas de los estudiantes; la convivencia escolar organiza las condiciones relacionales e institucionales que hacen posible una vida escolar más respetuosa; y la prevención de la violencia requiere integrar ambas dimensiones mediante estrategias pedagógicas intencionadas. Por ello, los estudios recientes coinciden en que la escuela no solo debe transmitir conocimientos, sino también formar sujetos capaces de convivir, analizar sus acciones y participar en la construcción de ambientes educativos más pacíficos, inclusivos y democráticos.

En consecuencia, la articulación de los hallazgos permite comprender que el pensamiento crítico no debe ser visto únicamente como una competencia académica, sino como una herramienta formativa con implicaciones directas en la convivencia escolar. Cuando se promueve desde metodologías activas, mediación docente y aprendizaje socioemocional, puede contribuir a que los estudiantes desarrollen formas más reflexivas de relacionarse y afrontar los conflictos. Esta lectura integradora resulta fundamental para el presente estudio, porque permite sostener que la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar adquiere sentido precisamente frente al desafío de la violencia escolar, entendida no solo como un problema disciplinario, sino como una expresión de tensiones relacionales que pueden ser abordadas desde la formación, la reflexión y la acción pedagógica.

Discusión

Articulación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar

La articulación de los resultados permite discutir que la relación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar no debe entenderse como una asociación lineal o automática, sino como una relación pedagógica y formativa. En la literatura revisada, el pensamiento crítico aparece como una competencia que favorece la reflexión, la argumentación, la toma de decisiones y la autorregulación; sin embargo, su incidencia en la convivencia escolar depende de las condiciones institucionales, las estrategias didácticas y la mediación docente. En este sentido, los hallazgos sugieren que el pensamiento crítico puede contribuir a la prevención y



transformación de la violencia escolar cuando se integra a prácticas educativas orientadas al diálogo, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la participación estudiantil. Por ello, más que asumirlo como una habilidad exclusivamente cognitiva, la discusión permite reconocerlo como una herramienta formativa con implicaciones directas en la construcción de ambientes escolares más democráticos, inclusivos y pacíficos.

Además permiten comprender que la relación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar no se configura como un vínculo lineal ni causal, sino como un entramado dinámico de interacciones que se construyen dentro de las prácticas educativas cotidianas. Esta articulación no responde a una lógica de causa-efecto directa, sino a procesos formativos que influyen en la manera en que los estudiantes interpretan, significan y responden a las situaciones que emergen en el entorno escolar. En este sentido, las tres categorías analizadas no operan de manera independiente, sino que se entrelazan en la construcción de las dinámicas relacionales que caracterizan la vida escolar.

Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico comienza a perfilarse como un elemento transversal que atraviesa las formas de interacción dentro del aula. León (2014) plantea que el pensamiento reflexivo implica una revisión deliberada de las creencias antes de asumirlas como válidas, lo que permite comprender su potencial para intervenir en situaciones de conflicto. De manera complementaria, De-Juanas (2013), al retomar los aportes de Ennis, destaca que el pensamiento crítico se orienta a decidir qué creer o cómo actuar, introduciendo una dimensión práctica que resulta clave en escenarios donde los estudiantes deben responder a interacciones complejas. Esta relación entre reflexión y acción permite interpretar que el pensamiento crítico no solo incide en el aprendizaje, sino también en la forma en que los estudiantes gestionan sus relaciones con otros.

Al vincular esta capacidad con la convivencia escolar, se evidencia que los procesos relacionales dentro del aula no dependen exclusivamente de normas institucionales, sino de la forma en que los sujetos interpretan las situaciones y toman decisiones frente a ellas. Mena y Huneus (2017) señalan que la convivencia se construye en la interacción cotidiana, lo que implica que su calidad está determinada por las dinámicas de comunicación, comprensión y regulación que se desarrollan entre los actores educativos. En este contexto, el pensamiento crítico permite ampliar la mirada sobre el conflicto, evitando interpretaciones simplificadas y



favoreciendo la consideración de múltiples perspectivas. Esta capacidad resulta especialmente relevante en escenarios donde las tensiones surgen a partir de malentendidos, prejuicios o respuestas impulsivas.

En relación con la violencia escolar, los hallazgos permiten interpretarla como una manifestación de dinámicas relacionales que no han sido gestionadas de manera efectiva, más que como una ruptura aislada de la convivencia. Andrades-Moya (2020) plantea que este fenómeno responde a múltiples factores que trascienden el espacio escolar, incluyendo condiciones sociales, familiares e institucionales. Esta comprensión permite entender que la violencia no puede abordarse únicamente desde el control del comportamiento, sino que requiere procesos que favorezcan la comprensión de las situaciones que la generan. En este sentido, el pensamiento crítico aparece como una capacidad que puede incidir en la forma en que los estudiantes procesan los conflictos, al permitirles analizar las implicaciones de sus acciones antes de reaccionar.

En este marco, el pensamiento crítico no elimina el conflicto, pero sí introduce condiciones que pueden transformar la forma en que este se desarrolla. La posibilidad de analizar situaciones desde diferentes perspectivas, evaluar sus consecuencias y tomar decisiones fundamentadas se relaciona con formas de interacción menos reactivas y más reflexivas. Paul y Elder (2003) destacan que la calidad del pensamiento depende de su capacidad para ajustarse a criterios como la claridad, la precisión y la coherencia, lo que implica una responsabilidad sobre la manera en que se interpretan y se enfrentan las situaciones. Este planteamiento permite comprender que el pensamiento crítico no actúa como una solución directa, pero sí como un componente que puede modificar la dinámica de las interacciones.

En conjunto, la articulación entre estas tres categorías permite interpretar que la convivencia escolar y la violencia no se explican únicamente por la presencia o ausencia de normas, sino por las capacidades que los sujetos desarrollan para comprender, analizar y gestionar sus relaciones. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico se configura como un elemento que atraviesa dichas dinámicas, influyendo en la manera en que los estudiantes interpretan los conflictos, responden a ellos y participan en la construcción de entornos educativos más estables.



Tensiones y enfoques en la literatura

El análisis de la literatura revisada permite identificar que la relación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar no ha sido abordada desde una perspectiva uniforme, sino a partir de enfoques que reflejan distintas concepciones sobre el papel de la educación frente a los conflictos. Estas tensiones no solo responden a diferencias teóricas, sino también a formas divergentes de entender la función de la escuela como espacio de formación social.

Una de las tensiones más relevantes se encuentra entre los enfoques normativos y los enfoques formativos en el abordaje de la convivencia y la violencia escolar. Fierro y Carbajal (2019) evidencian que en muchos contextos educativos persiste una tendencia a privilegiar la regulación del comportamiento mediante normas, sanciones y mecanismos disciplinarios. Desde esta perspectiva, la convivencia se concibe como el resultado del cumplimiento de reglas, mientras que la violencia se interpreta como una desviación que debe ser controlada. Sin embargo, esta visión ha sido cuestionada por otros autores que señalan que el control conductual, aunque necesario en ciertos escenarios, resulta insuficiente para abordar la complejidad de las dinámicas relacionales.

En contraste, Mena y Huneus (2017) proponen una comprensión más amplia de la convivencia escolar, en la que esta se construye a partir de procesos de interacción, diálogo y aprendizaje social. Desde este enfoque, el conflicto no se elimina, sino que se incorpora como parte del proceso formativo, lo que implica desarrollar habilidades para su gestión. Esta diferencia no es menor, ya que refleja dos modelos educativos distintos: uno orientado al control y otro centrado en la formación de sujetos capaces de comprender y transformar sus relaciones.

Esta tensión también se manifiesta en la forma en que se concibe el pensamiento crítico. Mientras que Cangalaya (2020) lo aborda desde una dimensión predominantemente cognitiva, vinculada con el análisis y la evaluación de información, Bezanilla et al. (2018) amplían esta comprensión hacia una dimensión formativa que incluye la reflexión sobre la propia acción y su impacto en el entorno. Esta diferencia implica que el pensamiento crítico puede ser entendido tanto como una herramienta académica como una competencia transversal que influye en la conducta social.



Otra tensión importante se encuentra en la delimitación entre convivencia escolar y violencia escolar. En algunos estudios, ambas categorías se presentan como opuestas, donde la convivencia representa el ideal normativo y la violencia su ruptura. Sin embargo, otros trabajos, como el de Andrades-Moya (2020), plantean que esta relación es más compleja, ya que ambas forman parte de un mismo continuo en el que coexisten dinámicas de cooperación y conflicto. Esta perspectiva permite entender que la violencia no es un fenómeno externo a la convivencia, sino una manifestación de sus fallas o limitaciones.

Finalmente, se identifica una tensión en la articulación práctica de estas categorías. Aunque la literatura reconoce la importancia del pensamiento crítico y la convivencia escolar, no siempre se evidencia una integración clara entre ambos en las propuestas pedagógicas. En muchos casos, estas dimensiones se trabajan de manera separada, lo que limita la posibilidad de comprender su interacción en escenarios reales. Esta falta de articulación refleja una brecha entre el desarrollo teórico y la aplicación práctica en el ámbito educativo.

Vacíos identificados en la literatura

Al poner en diálogo los estudios revisados, se hace evidente que, si bien existe una producción académica significativa en torno al pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar, la manera en que estas categorías se articulan dentro de la investigación educativa presenta limitaciones importantes. Uno de los vacíos más notorios radica en la escasez de estudios empíricos que analicen de forma integrada la relación entre estas tres dimensiones en contextos escolares concretos. Aunque diversos trabajos abordan cada una de ellas con profundidad, el cruce entre pensamiento crítico y dinámicas de convivencia suele mantenerse en el plano conceptual o en propuestas pedagógicas generales, sin evidencia suficiente que permita observar de manera directa cómo el fortalecimiento del pensamiento crítico incide en la gestión de conflictos o en la transformación de las interacciones dentro del aula. Esta ausencia de articulación empírica no implica falta de interés, sino una fragmentación en las líneas de investigación que dificulta comprender el fenómeno en su complejidad.

De manera complementaria, se identifica un vacío relacionado con la operacionalización del pensamiento crítico en el ámbito educativo. Aunque existe un consenso amplio sobre su



importancia como competencia formativa, la literatura revisada no siempre ofrece claridad sobre los mecanismos específicos a través de los cuales puede desarrollarse de manera sistemática en el aula ni sobre los criterios que permiten evaluar su presencia en los estudiantes. Bezanilla et al. (2018) advierten que, desde la perspectiva docente, el pensamiento crítico es reconocido como un elemento clave en la formación, pero su implementación depende en gran medida de iniciativas individuales y no siempre de estructuras pedagógicas consolidadas. Esta falta de sistematización genera una brecha entre el reconocimiento teórico de su valor y su aplicación efectiva, lo que limita su potencial como herramienta para incidir en las dinámicas escolares.

En relación con la convivencia escolar, los estudios revisados muestran que, aunque existe claridad conceptual sobre la importancia de promover ambientes basados en el respeto, la inclusión y la participación, las estrategias implementadas no siempre logran sostenerse en el tiempo ni integrarse de manera estructural en las instituciones educativas. En muchos casos, las intervenciones se presentan como programas aislados o acciones puntuales que no alcanzan a consolidarse como parte de una política institucional continua. Esta discontinuidad limita su impacto y dificulta la generación de cambios duraderos en las dinámicas relacionales, lo que sugiere la necesidad de avanzar hacia enfoques más integrales que articulen la convivencia escolar con procesos pedagógicos permanentes.

Por otra parte, en el abordaje de la violencia escolar se identifica una predominancia de enfoques centrados en la reacción frente al conflicto, lo que se traduce en estrategias orientadas principalmente al control del comportamiento y la aplicación de sanciones. Aunque estas medidas pueden resultar necesarias en determinados contextos, la literatura revisada muestra que no siempre se acompañan de procesos que permitan comprender las causas estructurales que originan estas dinámicas. Andrades-Moya (2020) señala que la violencia escolar responde a múltiples factores que exceden el espacio educativo, lo que implica que su abordaje requiere una mirada más amplia e interdisciplinaria. Sin embargo, esta comprensión no siempre se traduce en propuestas pedagógicas que trabajen sobre dichos factores, lo que limita la efectividad de las intervenciones.

Finalmente, se identifica un vacío transversal relacionado con la falta de integración pedagógica entre el pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar dentro de un mismo marco de acción educativa. Aunque la literatura reconoce la relevancia de estas



categorías, no siempre se presentan propuestas que las articulen de manera coherente dentro de las prácticas escolares. En muchos casos, cada una se aborda desde enfoques independientes, lo que dificulta comprender cómo podrían interactuar en la construcción de procesos formativos más amplios. Esta fragmentación no solo limita el desarrollo teórico del campo, sino que también restringe la posibilidad de diseñar estrategias educativas que respondan de manera integral a la complejidad del entorno escolar.

Aporte de la investigación

El principal aporte de esta investigación se encuentra en la articulación de tres categorías que, dentro de la literatura revisada, tienden a abordarse de manera fragmentada: el pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar. Al integrar estos tres ejes dentro de un mismo marco de análisis, el estudio permite superar una visión aislada de los fenómenos educativos y avanzar hacia una comprensión más compleja de las dinámicas que configuran el entorno escolar. Esta articulación no implica establecer relaciones deterministas, sino abrir un espacio de interpretación en el que se reconoce que los procesos cognitivos, sociales e institucionales interactúan de manera constante en la construcción de las relaciones educativas.

En este sentido, uno de los aportes más relevantes consiste en ampliar la comprensión del pensamiento crítico más allá de su dimensión cognitiva tradicional. A partir del análisis realizado, se evidencia que esta competencia no solo se vincula con la capacidad de analizar información o construir argumentos, sino que también puede incidir en la manera en que los estudiantes interpretan situaciones, gestionan conflictos y toman decisiones dentro de su entorno social. Esta lectura permite situar el pensamiento crítico como un elemento potencialmente relevante en la configuración de la convivencia escolar, lo que amplía su campo de aplicación dentro del ámbito educativo.

De igual manera, la investigación aporta al identificar y sistematizar las tensiones presentes en la literatura, particularmente aquellas relacionadas con los enfoques normativos y formativos en el abordaje de la convivencia y la violencia escolar. Al hacer visibles estas



diferencias, el estudio permite comprender que las respuestas educativas frente a estos fenómenos no son homogéneas, sino que dependen de las concepciones que se tengan sobre el papel de la escuela. Esta reflexión resulta importante, ya que abre la posibilidad de cuestionar enfoques centrados exclusivamente en el control del comportamiento y de explorar alternativas que privilegien la formación de sujetos capaces de comprender y transformar sus relaciones.

Otro aporte significativo se encuentra en la identificación de vacíos que orientan futuras líneas de investigación. Al evidenciar la falta de estudios empíricos integrados y la limitada operacionalización del pensamiento crítico en contextos educativos reales, el trabajo no solo describe el estado del arte, sino que también delimita áreas que requieren mayor desarrollo. En este sentido, la investigación contribuye a orientar nuevas preguntas que pueden ser abordadas desde enfoques metodológicos más aplicados, especialmente en relación con la forma en que estas categorías interactúan en escenarios concretos.

Finalmente, este estudio aporta una mirada integradora que permite comprender el entorno escolar como un espacio en el que confluyen múltiples dimensiones. Al analizar de manera conjunta el pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar, se propone una lectura que reconoce la complejidad de las relaciones educativas y la necesidad de abordarlas desde enfoques que articulen lo cognitivo, lo social y lo institucional. Este aporte no busca cerrar la discusión, sino ofrecer una base desde la cual puedan desarrollarse propuestas pedagógicas e investigaciones futuras que respondan de manera más coherente a los desafíos del contexto educativo contemporáneo.

Conclusiones

El análisis de la literatura permitió observar que la relación entre pensamiento crítico, convivencia escolar y violencia escolar ha sido abordada de manera fragmentada en la producción académica reciente. Si bien existe un desarrollo amplio de cada una de estas categorías, su articulación dentro de un mismo marco de análisis aparece con menor frecuencia,



lo que dificulta una comprensión integrada de las dinámicas que se configuran en el entorno educativo. Esta situación evidencia que el campo de estudio aún se encuentra en proceso de consolidación, especialmente en lo que respecta a la conexión entre procesos cognitivos y formas de interacción social en la escuela.

En cuanto al pensamiento crítico, los estudios revisados coinciden en señalar su carácter reflexivo, autorregulado y orientado a la toma de decisiones (León, 2014; De-Juanas, 2013; Cangalaya, 2020). Sin embargo, su desarrollo dentro del ámbito educativo no siempre se presenta de manera sistemática, lo que sugiere una distancia entre su reconocimiento teórico y su implementación en las prácticas pedagógicas. Esta condición limita su potencial como herramienta formativa en contextos donde las dinámicas de interacción requieren procesos de análisis y comprensión más profundos.

Por su parte, la convivencia escolar se configura en la literatura como un proceso relacional que se construye en la interacción cotidiana entre los actores educativos (Mena & Huneeus, 2017; Fierro & Carbajal, 2019). No obstante, su abordaje en las instituciones educativas suele oscilar entre enfoques normativos y propuestas formativas, lo que refleja la ausencia de una perspectiva unificada sobre cómo gestionarla de manera efectiva. Esta variación en los enfoques incide directamente en la forma en que se interpretan los conflictos y en las estrategias que se implementan para su manejo.

En relación con la violencia escolar, los estudios revisados la describen como un fenómeno multicausal que trasciende el espacio escolar y se vincula con factores sociales, familiares e institucionales (Andrades-Moya, 2020). A pesar de este reconocimiento, en varios contextos su tratamiento continúa centrado en respuestas reactivas, lo que limita la posibilidad de intervenir en las condiciones que originan estas dinámicas. Esta situación plantea la necesidad de enfoques que no solo atiendan las manifestaciones del conflicto, sino que también permitan comprender su complejidad.

A partir de la articulación de estas categorías, se observa que el pensamiento crítico puede relacionarse con la forma en que los estudiantes interpretan y gestionan las situaciones de convivencia, particularmente en contextos donde se requiere evaluar, comprender y tomar decisiones frente a conflictos. Sin establecer una relación causal directa, la literatura sugiere que



el desarrollo de capacidades reflexivas podría incidir en la manera en que se configuran las interacciones dentro del entorno escolar, lo que abre un campo de análisis relevante para futuras investigaciones.

Finalmente, este estudio permite identificar la necesidad de avanzar hacia investigaciones que integren estas categorías de manera más sistemática, especialmente desde enfoques empíricos que permitan analizar su interacción en contextos educativos concretos. En este sentido, las conclusiones no cierran la discusión, sino que delimitan un punto de partida para seguir explorando la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar como parte de procesos formativos más amplios.

Recomendaciones

A partir del análisis realizado, se plantean algunas orientaciones que pueden resultar útiles tanto para la práctica educativa como para el desarrollo de futuras investigaciones en torno al pensamiento crítico, la convivencia escolar y la violencia escolar.

Para el ámbito educativo y la práctica docente

Se sugiere promover el pensamiento crítico como una competencia transversal dentro del proceso educativo, integrándolo en las distintas áreas del conocimiento y no restringiéndolo a espacios específicos. En este sentido, resulta pertinente implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la reflexión, el análisis y la toma de decisiones, como el trabajo con situaciones problemáticas, el diálogo argumentado y la discusión de experiencias relacionadas con la vida escolar. Este tipo de prácticas puede facilitar que los estudiantes desarrollen herramientas para interpretar y gestionar de manera más consciente sus interacciones dentro del aula.

De igual manera, se recomienda fortalecer el rol del docente como mediador de las relaciones escolares. Más allá de la aplicación de normas, su función puede orientarse a la creación de espacios que promuevan la escucha, el respeto y la participación, permitiendo que los estudiantes analicen sus acciones y comprendan las implicaciones de sus decisiones en el entorno social.



Para las instituciones educativas

Se plantea la necesidad de avanzar hacia enfoques más integrales en el abordaje de la convivencia escolar, superando respuestas centradas exclusivamente en el control del comportamiento. En este sentido, resulta pertinente diseñar estrategias institucionales que articulen el desarrollo del pensamiento crítico con programas orientados al fortalecimiento de la convivencia, de manera que ambos procesos se trabajen de forma complementaria dentro de la dinámica escolar.

Asimismo, se recomienda promover acciones sostenidas en el tiempo que trasciendan las intervenciones puntuales. Esto implica considerar la convivencia escolar como un eje estructural del proyecto educativo, favoreciendo procesos continuos que permitan consolidar formas de interacción más estables dentro de la comunidad educativa.

Para futuras investigaciones

Se sugiere profundizar en estudios empíricos que permitan analizar de manera directa la relación entre pensamiento crítico y convivencia escolar en contextos específicos. En particular, resultaría pertinente evaluar el impacto de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento del pensamiento crítico en la gestión de conflictos y en las dinámicas de interacción dentro del aula.

También se considera relevante avanzar en el desarrollo de herramientas metodológicas que permitan evaluar el pensamiento crítico en escenarios reales de enseñanza, así como su relación con variables asociadas a la convivencia y la violencia escolar. Esto podría contribuir a reducir la distancia identificada entre el reconocimiento teórico de estas categorías y su aplicación en la práctica educativa.

Finalmente, sería útil promover investigaciones que integren de manera más sistemática las categorías analizadas, con el fin de comprender su interacción dentro de procesos formativos más amplios y aportar a la construcción de enfoques educativos más coherentes con la complejidad del entorno escolar.



Referencias

- Andrades-Moya, J. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: Una revisión bibliográfica. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 1–22. <https://doi.org/10.15359/ree.24-2.17>
- Akman, Y. (2021). The relationship between school climate and students' aggressive behaviors. *International Journal of Progressive Education*, 17(2), 430–448. <https://doi.org/10.29329/ijpe.2021.332.26>
- Aldrich, C. E. A. (2025). *School climate health: Multidimensional profiles of school climate and academic achievement*. ERIC. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED679640.pdf>
- Baraldsnes, D. (2020). Bullying prevention and school climate: Correlation between teacher bullying prevention efforts and their perceived school climate. *International Journal of Developmental Science*. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1275571>
- Benavides, C., & Ruíz, A. (2022). El pensamiento crítico en el ámbito educativo: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 4(2), 62–79. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.02.004>
- Benavides, Y. T. (2025). Gestión pacífica de los conflictos escolares en la Escuela Básica Nacional José Félix Ribas. *Revista Dialéctica*. <https://www.redalyc.org/journal/6681/668181839009/html/>
- Bermeo Berrú, S. E., Tasayco Diaz, A. P., & Menacho Rivera, A. S. (2025). Estrategias didácticas para el desarrollo del pensamiento crítico en educación secundaria: un análisis sistemático. *Revista InveCom*, 6(1), 1–10. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15258114>
- Bezanilla-Albisua, M. J., Poblete-Ruiz, M., Fernández-Nogueira, D., Arranz-Turnes, S., & Campo-Carrasco, L. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios Pedagógicos*, 44(1), 89–113. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052018000100089>
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cangalaya Sevillano, L. M. (2020). Habilidades del pensamiento crítico en estudiantes universitarios a través de la investigación. *Revista Científica*, 5(2), 141–150.
- Codina, L. (2020). Cómo hacer revisiones bibliográficas tradicionales o sistemáticas utilizando bases de datos académicas. *Revista ORL*, 11(2), 139–153. <https://doi.org/10.14201/orl.22977>
- Cornell, D., & Huang, F. (2016). Authoritative school climate and student behavior. *School Psychology Quarterly*, 31(2), 239–255.
- Darling-Hammond, L., & DePaoli, J. (2020). *Restorative practices in education*. Learning Policy Institute.

- De-Juanas Oliva, Á. (2013). Cuestionar las evidencias, educar en la reflexión: Robert H. Ennis, el estudio del pensamiento crítico y el problema de la autonomía. *Revista Española de Pedagogía*, 71(255), 287–303.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5.^a ed.). SAGE Publications.
- Facione, P. A. (1990). *Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction*. American Philosophical Association.
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1–14.
- Figuerola, A. M. F. (2024). Convivencia escolar y violencia en el Perú. *Dialnet*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10135746>
- Galarza-Guevara, A. E. (2025). Estrategias metacognitivas en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *Sophia*.
https://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702025000100052&script=sci_arttext
- Gregory, A., et al. (2024). Restorative practices and school climate. *Journal of School Psychology*.
- Hoyos Hernández, Y. E., & Gutierrez Fernández, D. (2025). La convivencia escolar como apoyo a la administración de las instituciones educativas de Montería. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 6(2), 1445–1463. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i2.685>
- León, F. R. (2014). Sobre el pensamiento reflexivo, también llamado pensamiento crítico. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 161–214.
- Libreros Castro, J. (2025). Estrategias didácticas de fomento del pensamiento crítico en la escuela latinoamericana: una revisión sistemática. *Diálogos sobre Educación*.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-878X2025000300485&script=sci_arttext
- Madokhwe, P., & Boboyi, A. (2025). Teachers' perspectives on the prevalence of school violence: Implications for school social work. *Journal of Inquiry Based Activities*, 15(1).
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1471299.pdf>
- Mena Edwards, M. I., & Huneus Villalobos, M. R. (2017). Convivencia escolar para el aprendizaje y buen trato de todos: Hacia una mejor comprensión del concepto. *Cultura, Educación y Sociedad*, 8(2), 9–20.
- Méndez Vega, J. P., Estrada Villarroel, E. P., García Morocho, G. F., Hernández Enríquez, B. L., & Maldonado Llano, P. E. (2025). La convivencia escolar y su gestión como elemento clave para el aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5.19918
- Morales Ruiz, H. J., & Buendía Cueva, G. I. (2025). Habilidades socioemocionales en estudiantes de Educación Básica Regular: una revisión sistemática. *Aula Virtual*, 6(13).
<https://doi.org/10.5281/zenodo.17093677>



- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Blackwell.
- Paul, R., & Elder, L. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico: Conceptos y herramientas*. Fundación para el Pensamiento Crítico.
- Pérez, H. (2025). Estilos de aprendizaje y pensamiento crítico en la educación secundaria: implicaciones para la formación a partir de un análisis correlacional. *Revista Innova Educación*, 7(2), 74–87. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2025.02.004>
- Ramos-Galarza, C., & García-Cruz, P. (2024). Guía para realizar estudios de revisión sistemática cuantitativa. *CienciAmérica*, 13(1). <https://doi.org/10.33210/ca.v13i1.444>
- Reyna, M. G. A. (2025). Estrategias de aprendizaje socioemocional para mejorar la convivencia escolar en educación básica. *Ciencia y Educación*. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.19447268/3437>
- Sánchez-Meca, J. (2010). Cómo realizar una revisión sistemática y un meta-análisis. *Aula Abierta*, 38(2), 53–64.
- Soriano-Sánchez, J. (2024). Transformando la convivencia escolar: estrategias de innovación educativa para abordar el acoso entre agresores y víctimas en educación primaria. *Revista Innova Educación*, 6(3), 80–95. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2024.03.005>
- Soto, S., Reyes-Ruiz, L., Vargas, O., García-Cantillo, C., & Navarro-Obeid, J. (2024). El docente orientador y su práctica al promover la convivencia. *Revista Innova Educación*, 6(1), 89–103. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2024.01.006>
- Tantajulca, E. I. C. (2025). El pensamiento crítico y su importancia en la educación básica latinoamericana. *Revista Social Fronteriza*. https://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S2550-65872025000100010&script=sci_arttext
- UNESCO. (2017). *School violence and bullying: Global status report*. UNESCO.
- UNESCO. (2019). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. UNESCO Publishing.
- Uribe-Hincapié, R., & Gutiérrez-Ríos, M. (2023). Concepciones acerca del pensamiento crítico en la enseñanza primaria y secundaria: Una revisión bibliográfica. *Revista Innova Educación*, 5(2), 91–107. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.02.006>
- Vega-Mendoza, C. A. (2025). Convivencia escolar y cultura de paz en Colombia: retos y oportunidades. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 10(20). <https://doi.org/10.35381/r.k.v10i20.4646>
- Velásquez, E. F. M. (2024). Tras el velo de la violencia escolar: una revisión de la literatura. *Ciencias Sociales y Educación*. https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/en/article/download/4744/3834/26970
- Wang, M., & Degol, J. (2016). School climate and bullying. *Educational Psychology Review*, 28(2), 315–352.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS

Zambrano, S. B. (2021). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: una mirada cualitativa. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 14(2). <https://www.redalyc.org/journal/5610/561070063014/html/>